

EL PLAGIO DE RAUL ZURITA

LA NUEVA...

(Viene de la vuelta)

que tenga cómo financiar los extremos
ciudades que necesita el árbol: car-
burante el suelo, proporcionar sombra.
Pues todas estas especies crecen en
fondos de querubim o en bosques im-
pididos. El hombre debe, entonces, bus-
car otras, que sean capaces de separar
las actuales condiciones seróficas. A
su vez, esto ayudará a restablecer el
antiguo equilibrio, generando una ma-
yor humedad y mejorando la estruc-
tura del suelo, además de disminuir la
presión ejercida sobre los bosques na-
tivos al construir una alternativa de
producción. La "mala fama" de las es-
pecies exóticas se dio con la plan-
tación de pino en el sur: sembraban a á-
rboles de pino (2.500 árboles por hec-
tárea, aproximadamente). Allí es tal la
cantidad de sombra que se produce
bajo las copas, que difícilmente pue-
den crecer otras variedades. Hay que
dejar ciertos espacios para que crezcan
flores y fauna y se reproduzcan, de for-
ma semejante, la especie de los bosques
nativos. Claro está que no por ello na-
mos a reemplazar espacios autóctonos
por foráneos. Es, hacia este punto, que
apuntan generalmente las críticas, y no
se parte de nuestro plan. Estamos plan-
tando en suelos que hoy no son apro-
piados".

COMO
UNA ESPORA

Los técnicos creen que los 230 mil-
lones de pesos gastados en esta fase
del proyecto se recuperarán con cre-
dito, ya que serán muchas las pérdi-
das impendidas a tiempo.

El programa da gran importancia a
la zona crítica, correspondiente a la
pseudocóndula: del total plantado, que
abarcará una superficie de 1.300 hec-
táreas, 400 corresponden a este sec-
tor, desde donde bajan muchos ríos en
tiempos de temporal. "En el sur, pue-
den caer cinco a siete mil milímetros
de agua y no se producen aluvios,
porque allí los distintos estratos de
los bosques retienen esa humedad y se
forma una verdadera esponja. Aquí el
agua recorre los bosques resquebra-
jados, la capacidad de los suelos, de ab-
sorber agua", explica Duchaco.

Se no se plantó antes fue debido a
que, primero, no se tenía el agua a andar
en programa tan vasto. Y, segundo, a
que medidas anteriores no dieron re-
sultados en la zona. Tal es el caso del
decreto ley 760, promulgado en 1974
con el fin de fomentar las plantaciones
forestales. Tuvieron éxito desde la VII Re-
gión hacia el sur. Más al norte, necesi-
taba poco provecho para los particu-
lares (daban de superficies más pe-
queñas y menos rentables), quienes no
se acogieron a sus beneficios.

Hoy los consumidores este nuevo tra-
to y, sobre todo, crear conciencia de
que Santiago se está poniendo como
un soberbio carbón, basta que las ta-
reas de Conaf y los otros organismos
"implicados" en este asunto de árboles
y bosques, cuenten con mayor partici-
pación de los principales afectados.
A fin de cuentas, todo.

JOSEFINA ARANDA

El escritor José-
Christian Pérez
realizó un estudio
sobre la obra de
Zurita, y constató
similitudes con
algunos poemas de
Bob Dylan. Este
artículo reproduce
la parte medular de
ese trabajo.



Raúl Zurita. Según el
autor del artículo, "es
indudable su calidad
plagiarista".

PLAGIOS significa en griego "arrobado" fi-
sica o moralmente. Pero este concepto do-
trina a otro, de carácter jurídico, para ti-
picar un delito: la apropiación de un bien
ajeno como si fuera propio, en la antigua Roma,
era característico del plagio. No se sabe cómo
empezó a ser usado para expresar la delincuen-
cia literaria, pues Marcial (siglo I d.C.) ya cono-
cía a este plagio, al que copia o imita en lo
substancial y fraudulentamente, obras literarias
o artísticas ajenas, dándolas como propias. (1)

Desde el punto de vista social y colectivo, se
puede ampliar la falacia condenatoria de que a "la
importa de los países sobre el plagio literario y ar-
tístico no les importa más que un principio jurídico:
el derecho de propiedad" (2).

Este derecho nació cuando los artistas comen-
zaron a tener conciencia de que su actividad forma
parte de la diversidad del trabajo humano, desde
que se cuenta cuando las obras producidas presen-
tan un bien material preciado y necesario para so-
bervenir en el mundo cultural del hombre: el dinero.

Pero cada producto de la inteligencia para su
protección debe tener consigo y como resultado una
cosa más, la virtud de la originalidad. Piola Cas-
telli afirma que "no se puede desconocer que es
principalmente mediante que el contenido intelec-
tual de una obra notable se presenta como el
resultado de un trabajo de creación, o sea, de
una actividad mental que haya originado ele-
mentos que entran en el mundo" (3).

Por lo anterior, se comprende por qué el plagio
es uno de los delitos más repudiables, pues, si bien
no se roba a un hombre, se usurpa el fruto de su
trabajo intelectual, de su espíritu y de su raza.

EL NOVEL
PLAGIARIO

No pocos creen a la tentación, y el plagio en
Chile tiene su historia. En 1933, Pablo Neruda ha-
bía sido acusado por la propia víctima, un autor
desconocido de Llanquihue (4). El después premio
Nobel, con entonces 29 años, reaccionó diciendo
que "es inoportuno suponerme plagio;... pero
todos los poetas chilenos... son/ humildes polí-
ticos al... mi lado" (5).

Cuatro años después, la revista de arte "Pro" (6)
publicó el Poema 30 (7) de Rabindranath Tagore
frente al Poema 16 (8) de Pablo Neruda. Las cri-
ticitaciones son palpables, sólo un siglo literario po-
dría refutarlas. "Viente Poemas de Amor y una
Comedia Desesperada" se había publicado en
1934; "El Jardín" de Tagore, en 1937.

Se produjeron reacciones en el medio literario
de entonces. "LAS ÚLTIMAS NOTICIAS" (9)
dijo: "una página al hecho y Pablo de Rokha
(10), también poeta político (también militaba en
el Partido Comunista), aseguró que "un plagio
no es un plagio lingüístico cualquiera y, proba-
blemente, no es un plagio, son varios plagios, unos
cuantos plagios: un plagio". Aporta que "para
ser un plagio, primero es preciso un oportu-
nismo intelectual, una vanidad neta y incorre-
ctable objetiva, (...) y un apuro y desprecio cuan-
tificados por el prójimo (sic). Hay un megalómano
y un megalómano en el plagio".

Más cercano a nuestros días, Raúl Zurita desm-
ta conocer bien esta técnica contraria, al aplicarla
a los poemas de Bob Dylan.

DE BOB
A RAUL

Raúl Zurita nació en Santiago de Chile, en
1951. Bob Dylan, en Duluth, Minnesota, Estados
Unidos, en 1941. (11). Aquel día, Bob aprendió
a tocar el piano, la guitarra y la armónica, a tem-
porales (12).

Zurita cursó en Valparaíso la carrera de In-
geniería Civil en Estructuras, y se tituló en la Uni-
versidad Técnica Federico Santa María. En 1973
estuvo dictando en un curso que funcionaba como

centro de interrogatorio, adaptado así por la ma-
rina en la vida del poeta.

Si bien Zurita no editó un libro hasta 1979,
María Micharregui lo incluyó en la antología
Nueva poesía joven en Chile (13), en 1972. Es-
tudio al que se editó en Madrid dos libros con tra-
ducciones al castellano (14) de los poemas de Bob
Dylan. Un año antes, a comienzos de 1971, Dylan
publicó "Tarantula", con el cual se consagra como
uno de los más importantes poetas norteamerica-
nos de las últimas generaciones. (15)

Raúl Zurita comienza a ser conocido por sus ex-
centricidades. Se muestra en el museo de Bellas
Artes ante unas imágenes de edad, se corta la cara,
se lanza ácido a los ojos. Conoce a Dursilla Hitz
(16), se enamora, la hace su esposa. A ella le en-
tra en "Phagocitos", 1979 (17), el poema "De-
voción", el que es una especie de dedicatoria. "A
Dursilla Hitz: la/ Santísima Trinidad y la/ Por-
tagués". En lo es todo parte él, y como profeta
concedida de la poesía de Bob Dylan (18), lo
más probable es que producto de su admiración
ella le haya dado a conocer a su entonces espe-
cialista, las creaciones del poeta y cantante norteamerica-
no.

La obra más importante de Zurita, sin duda, es
"Anteparaíso", 1982, la que, al igual que "Phaga-
citos", tiene varias reediciones y está traducida in-
tegral al inglés. El crítico literario Valente (19) eleva
a Zurita a la categoría de genio. En este libro,
precisamente, donde se encuentran diez poemas de
dudosa originalidad. NO CRISTIAN, ahora se con-
sidera el mejor poeta de Chile. (20)

Los textos de Dylan y de Zurita conforman sen-
tencias estéticas en interlinea en blanco. He separado
algunos versos coincidentes para hacer más fácil
su relación:

DYLAN

De vuelta a la carretera 61 (21)
Vuelta a la

Dijo Dios a Abraham: "Coge un hijo y sacrifi-
cábelo"
Dijo Abe: "Oye, si te estás quedando conmigo"
Dijo Dios: "No", Abe dijo: "¿Qué?"
Dijo Dios: "Ház lo que quieras, Abraham, pero
la próxima vez que me veas aparecer ya pondré
salte corriendo"

Bien, Abe dijo: "¿Dónde quieres la matanza?"
Dijo Dios: "En la carretera 61".

ZURITA

CI (22)

Se hacía tarde ya cuando coincidí con un hombre
me ordenó:
"Anda y máteme a tu hijo"

Vienes —le repuse sonriendo— que está tomando
el pelo acaso?"

"Bueno, si no quieres hacerlo en asunto tuyo,
pero recuerda quién soy, así que después no
te quejes"

Conforme —me risqué a comentar— ¿y dónde
quieres que cometa ese asesinato?

Entonces, como si fuera el sufrido del viento
quien hablaba, Él dijo:

"Lejos, en una península condigna de Chile".

El texto bíblico dice: "Después de algún tiempo,
Dios puso a prueba la fe de Abraham. Le llamó por
su nombre, y él contestó: —Aquí estoy. Y Dios le
dijo: —Toma a Isaac, tu único hijo, al que tanto
amaste, y véte a la tierra de Moriah. Una vez allá,
ofréndolo en holocausto sobre el cerro que yo te anu-
ncio". (23)

La claro que Zurita está más cerca del oculto de
Dylan (24) que del mismo original bíblico. Por ello
es importante señalar que "Dylan no aborrecía de
la tradición, sino que la misma haciéndola operar
en momentos actuales, pero permitiendo la lectura
de la fuente, convergiendo ambos momentos para-

El plagio de Raúl Zurita [artículo] José Christian Pérez.

AUTORÍA

Páez, José Christian, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El plagio de Raúl Zurita [artículo] José Chrstian Páez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile